

# Aprendiendo del pequeño productor

Susana Amaya



Fotos: Francisco Solano

**E**duardo "Lalo" Vega, quien tiene 33 años, 4 hijos y estudios primarios completos, se inició como jornalero y administrador de finca, aprendió su oficio de ganadero y se apasionó por él. En Santacruz, no lejos de Turrialba y a 1.200 mts. de altura, compró 9 hectáreas y las dedicó a la explotación lechera especializada. Esta le ha permitido en sólo tres años pagar la mitad de su deuda (casi US\$20.000), hacer buen número de mejoras y últimamente comprar un pequeño camión para su trabajo. Aunque sólo tiene 17 vacas, su manejo es muy bueno, así como el de la tierra que tiene dividida en numerosos potreros para rotación. El producto que transforma en quesos —con la colaboración de su esposa y la ocasional de un sobrino— es vendido a comerciantes en la misma finca. Eduardo es el "veterinario del pobre" pues ofrece generosamente su experiencia y sus conocimientos a otros productores de la región. (Ver foto).

El caso de Eduardo Vega es tal vez excepcional y básicamente se explica tanto por su capacidad de trabajo y comprensión de las técnicas de explotación y manejo lechero, como por su ambición y superación personal. Su caso no es resultado de programas de asistencia técnica, cursos de capacitación o fórmulas de explotación provenientes de programas investigativos experimentales, si bien Vega no desecha estos aportes cuando se entera de su existencia y de su utilidad. Por ejemplo, su contacto con los profesionales y expertos del CATIE le ha brindado la oportunidad de discutir sus problemas y de mejorar sus sistemas de manejo ganadero.

La razón de nuestro encuentro con Lalo Vega es que él formaba parte de una muestra de 230 productores que con propósitos de diagnóstico entrevistó el CATIE, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, con sede en Turrialba, Costa Rica. La muestra comprendía fincas

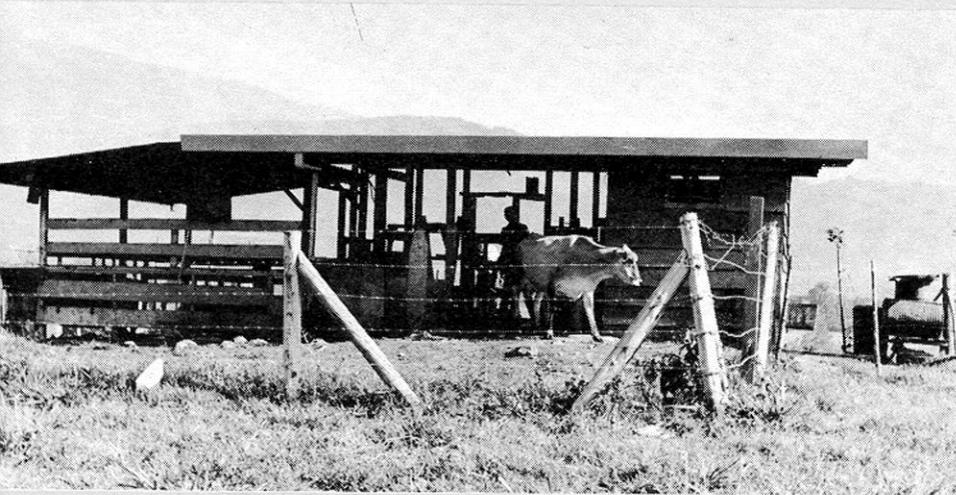
menores de 50 hectáreas o con menos de 25 cabezas de ganado —estrato representativo del 60% de las explotaciones agropecuarias de Costa Rica. El diagnóstico se realizó entre noviembre de 1977 y enero de 1978 en cuatro regiones: Turrialba, San Carlos, San Isidro de El General y Guápiles, y su propósito era conocer los varios sistemas de producción en fincas pequeñas y medianas de estas regiones. El diagnóstico, con la muestra inicial, era de carácter estático: registro de la situación y características de la finca en un momento dado. Luego se prosiguió con un diagnóstico dinámico, a saber: observación y registro de actividades a través del tiempo de 40 productores seleccionados entre los 230 iniciales. En este grupo quedó Eduardo Vega, quien además será parte de un grupo de sólo 10 con quienes el CATIE continuará trabajando por otro año.

## Para qué el diagnóstico

Si bien la ganadería es importante en Costa Rica y otros países centroamericanos, y ocupa la mayor parte de los productores rurales de este país, los sistemas de producción utilizados en particular por el pequeño y mediano productor no se conocen suficientemente por lo que los aportes científicos y técnicos para ayudar a su mejoramiento son escasos.

El programa ganadero del CATIE se orienta hacia el pequeño productor y hacia el fortalecimiento de los sistemas de producción animal. Asimismo el CIID se interesa en apoyar la investigación sobre el uso de subproductos en la alimentación animal y la integración de sistemas de producción agrícola y ganadera.

La propuesta del CATIE, por tanto, encontró respuesta positiva y rápida por parte del CIID, y con su apoyo financiero se inició el proyecto de tres años bajo la dirección del peruano Manuel Ruiz, agrónomo de la Escuela Agrícola Panamericana de Honduras,



En el módulo IDRC-CATIE se estudia en condiciones reales la ganadería de doble propósito, modalidad predominante en Centroamérica.

M.S. y Ph. D. de Iowa State en nutrición animal. Colaboran con Ruiz los profesionales en economía agrícola y nutrición animal Marcelino Avila, Danilo Pezo y Arnoldo Ruiz. Su trabajo hace parte del Programa de Producción Animal a cargo del agrostólogo chileno Gustavo Cubillos.

Cubillos explica su interés en estudiar el papel de la ganadería a nivel de la pequeña explotación, a partir de aquello que los productores piensan y hacen o están en capacidad de hacer. De ahí el énfasis en el diagnóstico y su seguimiento. El resultado es una capacitación de dos vías que beneficia tanto a los productores como a los investigadores. La experiencia obtenida por éstos en su trabajo con el productor genera luego una metodología de transferencia tecnológica.

#### El módulo IDRC-CATIE

Dentro de este propósito de aprendizaje a nivel de finca, el CATIE construyó un módulo — conocido como el módulo IDRC-CATIE— (IDRC es la sigla en inglés del CIID) para estudiar la forma predominante de explotación ganadera revelada por el diagnóstico: la ganadería de doble propósito. Esta es una modalidad de explotación en la cual se permite a la vaca criar su ternero y por tanto se le ordeña sólo una vez al día. El resultado es la obtención de leche y carne (terneros machos y hembras), la disminución de las enfermedades de éstos y el descenso de su mortalidad. Esto, sin embargo, representa menor producción de leche y tasas más bajas de reproducción, aspectos que son materia de investigación en el módulo IDRC-CATIE.

Construido en terrenos del Centro, el módulo simula las condiciones reales de una finca, actualmente con 14 vacas. El componente de cultivos del módulo comprende plátano, yuca, y maíz y frijol intercalados. Los árboles, principalmente el poró (*Erythrina preppigiana*) y el madero negro

(*Clericidia sepium*) se utilizan como cercos vivos y postes.

El auge de este tipo de ganadería de doble propósito en Centroamérica, un 57% en Costa Rica, un 68% en Panamá, más del 80% en El Salvador, justifica la continuidad de la investigación que, como tal, sólo se inició hace pocos años. Sus ventajas son ante todo socioeconómicas ya que la compensación mutua de los precios de los productos minimiza los riesgos del productor. Además se investiga su asociación con cultivos, aspecto en que también el Proyecto ha obtenido resultados.

#### Uso de subproductos

Uno de tales resultados es la información sobre el manejo agronómico de cultivos tropicales para la alimentación de ganado. La yuca es objeto de estudio con tal propósito, y se varía la densidad de siembra para establecer cómo se afecta la producción de follaje y de raíces. El follaje de la yuca es rico en proteínas (uno de los nutrientes más escasos en condiciones tropicales), y con manejo diferente podría producir tanto como la alfalfa (que no se produce en el trópico).

Otro tema de investigación es la utilización de los residuos de cultivos. El frijol, por ejemplo, es una planta que se arranca al cosecharla, y una vez extraídas las semillas, su follaje y sus raíces se queman o se botan. De aceptarlos el ganado, se podrían utilizar para su alimento. Se ha encontrado que sí los acepta al mezclarlos miel de caña, y que inclusive aumentan de peso. Las mismas alternativas de utilización se presentan con el rastrojo del maíz y del camote y con el bagazo de la caña. A propósito de los subproductos de esta última, el CIID también apoya investigaciones sobre su utilización en México.

Internamente, el Proyecto CIID-CATIE ha contribuido a fortalecer el enfoque multidisciplinario que se

aplica al estudio de la finca como sistema. Asimismo, ha permitido la capacitación, a nivel de postgrado y en servicio, de estudiantes provenientes de nueve países centro y suramericanos.

El proyecto proseguirá sus observaciones por un año más durante el cual continuará sus investigaciones biológicas. De once de estos experimentos iniciados entre 1977 y 1978, nueve han concluido. Estos se refieren a aspectos tales como digestibilidad, valor nutritivo, consumo voluntario y efectos de prácticas agronómicas con frijol, yuca, maíz y camote. También proseguirá el trabajo con los diez productores seleccionados del grupo de diagnóstico dinámico, con quienes se estudiarán aspectos de receptividad y aceptación de la transferencia tecnológica.

Exteriormente este trabajo investigativo se proyecta mediante colaboración con el IDIAP, Instituto de Investigación Agrícola de Panamá, y a nivel nacional con el ministerio de Agricultura y el Instituto de Tierras y Colonización en distintas zonas geográficas y ecológicas. En algunos casos hay una complementación con proyectos apoyados por el BID y AID-ROCAP.

El CATIE, creado hace cinco años por el gobierno costarricense y el IICA, del cual recibió un gran legado científico, tiene el propósito de apoyar a los países centroamericanos y del Caribe en sus esfuerzos de producción de alimentos y desarrollo forestal. Su orientación hacia el pequeño agricultor y su proyección internacional lo hacen especialmente apto para el tipo de proyectos como el descrito con el cual el CIID busca beneficiar a las poblaciones rurales de escasos recursos. □

Susana Amaya P. es Directora Asociada de la División de Comunicaciones del CIID, con sede en Bogotá.